

UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DEL ESTERO
República Argentina

NUEVAS PROPUESTAS

ISBN 2683-8044

XXXIX VOL. NRO. 55 - EDICIONES UCSE 2020

Revista incluida en Catálogo Latindex v1.0

Necesidad y consumo desde la ESS: “Cuarentena Catamarqueña”

Need and consumption from the SSE: ”Quarantine Catamarqueña”

Nilda Ana Núñez

Dpto. de Trabajo Social. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca
Becaria Doctoral del CONICET; CITCA
Mail: nnildana@gmail.com

Resumen

La realidad de la provincia de Catamarca en diversos aspectos es distinta al resto del país, especialmente en lo referido a las medidas de prevención que entraron en vigencia el día 12 de marzo del año 2020. Éste fue el primer indicador que marcó un antes y un después en los hábitos y prácticas cotidianas de los actores sociales de la comunidad catamarqueña. Este ensayo tiene como objetivo re-pensar a cerca de ¿qué prácticas y estrategias implementaron los actores de la ESS durante la cuarentena en relación a las necesidades y consumos que satisfacen?. Moviliza esta reflexión la necesidad de situarnos en un contexto de virtualidad para el cual la mayoría de la comunidad no estaba preparado. Por ello que desde la infraestructura energética provincial hasta el mínimo conocimiento en el manejo de las redes sociales, fueron puestos a evaluación para poder mantenernos en comunicación con el entorno.

Palabras clave: ESS, consumo, actores sociales, estrategias, cuarentena

Abstract

The reality of the province of Catamarca in various aspects is different from the rest of the country, especially with regard to prevention measures that came into effect on March 12, 2020. This was the first indicator that marked a before and a then in the daily habits and practices of the social actors of the Catamarca community. This essay aims to rethink about what practices and strategies did the SSE actors implement during quarantine in relation to the needs and consumption they satisfy? This reflection mobilizes the need to place ourselves in a context of virtuality for which the majority of the community was not prepared. For this reason, from the provincial energy infrastructure to the minimum knowledge in the management of social networks, they were put to evaluation to be able to keep in communication with the environment.

Keywords: SSE, consumption, social actors, strategies, quarantine

Introducción

El des-equilibrio causado por la pandemia mundial no es excluyente de ningún rincón habitable del planeta. Por esta razón, las primeras medidas tomadas como respuesta al llamado de auxilio de las economías solidarias (Singer y Souza, 2000) entraron en crisis por efecto domino y fueron masivas a lo largo y ancho de todo el mundo, siendo propias de países con un fuerte desarrollo económico. Éstos son los únicos capaces de destinar grandes cantidades de dinero en el sostenimiento de los sistemas sanitarios y las profusas inversiones para reforzarlos de cara a los potenciales colapsos. Por lógica, una respuesta similar aplicaron el resto de los países, en la medida de lo posible: el Estado -en forma directa o indirecta a través de organismos satélites- inyectó estímulos financieros para mantener los niveles de productividad previos a diciembre de 2019.

En este marco, las circunstancias generales de la aplicación de cuarentenas y la imposibilidad de acceso a todos los formatos de producción que se conocían hasta el momento, han dejado al descubierto una capa de actores, acuerdos e intercambios que se producen en el sistema de la economía social y representan una alternativa a la economía capitalista. Los mismos, ahora se encuentran contenidos por condiciones sociales y acuerdos estatales que proveen de un mejor camino para la consolidación de diversas prácticas comerciales, que quizás de otra manera no hubiesen adquirido la preponderancia que lograron en los últimos tres meses.

Desarrollo

El efecto principal que se produjo con la pandemia de COVID-19 fue la desestabilización de los mercados a pequeña, mediana y gran escala. La idea de mercado desde la perspectiva de mundo “globalizado” es la Punta del Iceberg (Tañski y otros, 2010). La apertura de las nuevas fronteras, las posibilidades tecnológicas en materia de transporte y comunicación, y la expansión de los mercados emergentes entraron en una “pausa virtual” con la declaración de la OMS sobre la pandemia (OMS, 2020).

Pero, si retrocedemos un poco y hacemos una revisión de los orígenes teóricos que le dieron vida a estas categorías, de manera tal que el mercado definido por Marx como el lugar de la distribución y el intercambio de mercancías (Scaron, 2008) dejó de tener un lugar físico y de forma alternativa se abrió paso en el ciberespacio. Esta realidad virtual en la cual se producen intercambios de bienes y servicios culturales, financieros, religiosos, informáticos, ideológicos entre otros, fue denominada por McLuhan como la Aldea Global (2017). Pero, ¿cuáles son los “emergentes” en términos de Pichon Riviere (desde el campo de la psicología) que aparecen cuando nos enfocamos en la pantalla de la globalización? ¿Existe realmente la mínima posibilidad de pertenecer, es decir, formar parte de la Aldea? Aparecen múltiples tensiones con la sola idea, no hace falta indagar demasiado en las noticias

que brindaban los medios de comunicación cuando la realidad, una vez más se hizo evidente. Estudiantes de todos los niveles educativos con las medidas sanitarias que se tomaron a causa de la pandemia mundial, comenzaron a tener clases de manera on-line. Las zonas en las que no llega el servicio de energía eléctrica son menores que las que quedan afuera de la cobertura de internet. En estos términos, cómo hacen para ser parte aquellos actores sociales que no cuentan con los recursos y/o el acceso a esta realidad y que en consecuencia es desconocida para muchos. No obstante, el aislamiento y la caída sin retorno todavía visible de las posibilidades de mercado, han generado procesos sociales, que no son plenamente ajenos al sistema económico formal, pero que definitivamente cuentan con características y similitudes mucho mejor emparentadas con la economía social.

La situación relatada no es ajena a los micro-emprendedores y pequeños productores que acostumbraban a brindar sus bienes y servicios de diversas maneras a la sociedad catamarqueña. Sin embargo, se vieron altamente afectados por las decisiones gubernamentales que prohíben las formas de comercio tradicionales que promuevan y movilicen grupos de personas como ser ferias, cooperativas, mutuales, entre otras. Un nuevo escenario se hizo presente, pero fue necesaria una modificación en la lógica de las prácticas económica, específicamente, la manera de vincularse y de ofrecer sus productos, una prueba de ello, son los grupos que se crearon en las redes sociales que sirven como medio de compra y venta, otro ejemplo son los pequeños comercios barriales (despensas, kioscos, etc.) incluso la venta desde el domicilio que sirven de referencia para la exhibición de bienes y servicios, es así que una vez más la oferta y demanda se abren paso para satisfacer la necesidad del consumidor.

Coraggio (2016) define a la economía social como el sistema histórico de instituciones, valores y prácticas mediante el cual cada comunidad o sociedad, organiza y coordina el proceso económico. Las condiciones de antagonismo que presenta este tipo de economía ante el sistema de capital son características. Un breve extracto de la definición de Coraggio permite arrojar luz sobre el escenario general en el que se encuentra el sistema de capital como consecuencia de la pandemia y las posibilidades de crecimiento de la economía social.

La observación del panorama generado por la pandemia nos permite avizorar que, los actores de la economía social profundizarán e incluso construirán nuevas estrategias de trabajo para consolidar los procesos de intercambio, provocando una disminución de la dependencia a los mercados clásicos, aunque la misma no sea objeto de una merma sustancial en los procesos de producción y la formación de plusvalía. La primera estrategia que ya se vislumbraba como consecuencia de la práctica de los términos de la economía social -incluso aunque los mismos no hubiesen sido adquiridos en términos teóricos o académicos sino pragmáticos- es el descenso paulatino, consciente y plenamente planificado de la recurrencia al ecosistema moderno de oferta y demanda.

Al tratarse de sistemas distintos desde sus principios fundantes -aunque sus premisas pueden tener un mínimo vital de puntos en común- la lógica material indica que la segunda etapa de la economía social, dando ya por superada la etapa de creación y existencia, será la de una convivencia material con la formación de capital. Las características de esta etapa ya pueden observarse con metodologías varias en la comunidad catamarqueña. Asistimos a la formación de núcleos sociales que toman la iniciativa de prescindir de la plusvalía de la producción material que generan, abocándose a las formas del intercambio tradicional sin moneda y solamente anclándose en la asignación de valor para la satisfacción de necesidades determinadas (Max-Neef, 1986). Esto, no obstante, no presupone un abandono total y aséptico de las condiciones sociales y económicas impuestas por el sistema de capital, pero sí una primera simbiosis en la que las necesidades de subsistencia básicas e incluso ramas de necesidades secundarias empiezan a coexistir sin producir desbalances.

Siguiendo a Zygmunt Bauman (2007) “las actividades de consumo o relacionadas con el consumo (producción, almacenamiento, distribución, eliminación de objetos de consumo) han proporcionado un flujo constante de esa ‘materia prima’ que ha modelado la infinidad de formas de vida”, aunque una emergencia sanitaria pueda modificar el escenario completo y podamos agregar que paulatinamente esas actividades de consumo dejan de estar predeterminadas por la plusvalía. Esto se debe, en lo fundamental, por la comprobada incapacidad del sistema de capital para ofrecer respuestas desde el consumo y la generación de ganancias para las necesidades espirituales y sociales del ser humano. Un sistema que hunde sus raíces en la exacerbación del individualismo liberal no puede sostenerse en toda su extensión ante una circunstancia que exige -por su propia naturaleza- la formación, crecimiento, y fortalecimiento de vínculos sociales sólidos con el entorno de la comunidad y el medio ambiente.

Conclusión

Finalmente, en palabras de González (1988) la comunidad catamarqueña es la que contiene y se retroalimenta a través de estos mercados fundados en el bien común y por medio de ellos, se mantiene y supera las adversidades del contexto. La solidaridad es palpable en el discurso de los habitantes, la idiosincrasia propia del Norte Argentino no se puede ocultar, está en la cultura y las maneras, en los saberes que se transmiten en el boca a boca, los relatos, discursos, anécdotas y las experiencias son los pilares que llevaron a la provincia a ser reconocida en el país y en el mundo por mantenerse durante 105 días consecutivos sin casos de contagio por el virus que provocó la pandemia.

Bibliografía

Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020. OMS publicado el 11 de marzo de 2020

disponible en <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19—11-march-2020>

Bauman, Z. (2007): Vida de consumo, FCE: México.

Coraggio, J. (2016): La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades, in Puig, C. (koord.). Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas, Hegoa, Bilbo.

https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Libro_ESS.pdf

González, F. (2000): Psicología Comunitaria. Ed. Visor. España, 1988. Pág. 13. Citado por DIEGUEZ, Alberto J. La intervención comunitaria. Experiencias y reflexiones. Espacio Editorial. Buenos Aires (2000). - McLuhan, Marshall (2017) La guerra y la paz en la aldea global ISBN: 9789508892737 Editorial: La Marca Editora. Buenos Aires. Argentina

Marx, Karl 2008: Contribución a la crítica de la economía política (1859), Buenos Aires: Siglo XXI.

Max Neff, M. (1986): Desarrollo a Escala Humana una opción para el futuro. Ed CEPUR. Chile

Singer, P y A de Souza, A. (2000): Economía Solidaria no Brasil, Contexto, Sao Paulo.

Tañski, Nilda; Báez, Lucio; Clérico, Carmen (2010): Análisis del proceso grupal para la generación de información y conocimiento. Caso de estudio: Empresarios del sector foresto-industrial Economía, núm. 29, enero-junio, 2010, pp. 79-108 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela